Publicación: ECONOMICO ANUARIO 2020 Sección: Economía 21/06/2021 09:38h Usuario: PVerger
Página: Antoni Riera Edición: Revista

Una recesión sin precedentes

ANTONI RIERA
CATEDRÁTICO DE LA UIB Y DTOR. DE IMPULSA BALEARS

La economía mundial ha sufrido a lo largo de este ejercicio una extrema tensión que, en plano económico, se ha traducido en una recesión mundial sin precedentes (-3,5% vs 2,8%, 2019) y un colapso, si cabe, más marcado del comercio internacional, como consecuencia de las sucesivas interrupciones de las cadenas globales de suministro y las continuas restricciones a la movilidad internacional derivadas de la COVID-19.

A pesar del fuerte shock y de la incertidumbre imperante, tal vez el hecho más destacable del ejercicio es el hecho que la economía mundial ha seguido funcionando, gracias en parte al estímulo fiscal adicional lanzado por las principales economías del planeta y al mantenimiento de una orientación monetaria acomodaticia, pero sobre todo al esfuerzo de adaptación que han mostrado administraciones, empresas y ciudadanos.

Es, precisamente, esta capacidad de adaptación y agilidad operativa el elemento central de cualquier escenario de proyección para los próximos años, en el que cada país o región no solo habrá que digerir el impacto inicial que ha ejercido la COVID, sino hacer frente a pérdidas probables a medio plazo. Una afirmación que adquiere, si cabe, mayor relevancia en el caso de Balears.

Primero, porque si bien, tras la declaración como pandemia mundial, ninguna región ha quedado a salvo de la tempestad económica, el shock económico ha sido de mayor envergadura en Balears. De este modo, la inédita contracción que ha experimentado el marcador de crecimiento de Balears (-24,3%) contrasta no solo con el de China, que fue el primer país en ser azotado por el virus y que ha sido capaz de mantenerlo en tasas positivas (2,3%), sino también con el de la zona euro, que a pesar de haber experimentado un fuerte retroceso (-6,4%), no ha alcanzado en ningún caso la profundidad de Balears. Un mal comportamiento que se amplifica si se considera el balance anual que la COVID deja en Alemania (-4,9%), Portugal (-7,6%), Francia (-8,1%), Italia (-8,9%) e incluso España (-11%).

> El comercio internacional colapsó por las paradas de suministro y las restricciones a la movilidad

> La contracción de Balears (-24,3%) contrasta con el retroceso en Europa, menos profundo que en las Islas

> Esta diacronía se alargará también a la fase de recuperación como consecuencia, entre otros factores, de la falta de turistas

> El futuro presenta retos relacionados con divergencias en la velocidad de recuperación de países y regiones

Segundo, porque esta diacronía no se refiere solo al impacto inicial derivado de la COVID, sino que se alargará también a la fase de recuperación, consecuencia de la magnitud y rumbo de las políticas económicas de respaldo y de factores estructurales como la dependencia del turismo. Y es que el futuro inmediato presenta retos sobrecogedores relacionados con divergencias en la velocidad de la recuperación entre países, y entre regiones de un mismo país, y una elevada probabilidad de que el daño económico ahonde significativamente en las disparidades entre los niveles de vida de algunas regiones. No en vano, la pérdida acumulada de ingresos per cápita en relación con las proyecciones previas a la pandemia arrojan para el caso de Balears una pérdida del 25,4%, que más que duplica la prevista para la media de regiones europeas.

Todo ello guarda relación con el mayor impacto que en el archipiélago han sufrido los trabajadores jóvenes y los relativamente menos cualificados, en un contexto en que el desempleo, que también ha ascendido de forma rápida (50,2%), ha exacerbado las disparidades entre estos colectivos. No en vano, la tasa de paro juvenil EPA (42% vs 29,4%, 2019) se ha incrementado a un ritmo tres veces superior al resto de segmentos (12,6pp vs 4,1pp resto), en un contexto en que si bien la tasa oficial se ha mantenido contenida en el 16,2%, en términos efectivos ha superado el 22%, dado el número de trabajadores afectados por ERTE o beneficiarios de una prestación por cese de actividad.

Además, no se puede ignorar que la crisis ha afectado a unos sectores más que a otros: el empleo se ha contraído más en las ramas de producción con mayores concentraciones de trabajadores menos calificados y temporales, así como en los ámbitos más vulnerables a la automatización. Así, aquellos servicios más dependientes del contacto cara a cara (hostelería y restauración, turismo, transporte, ocio, centros comerciales…) han sufrido, en esta ocasión, con mayor fuerza. De hecho, mientras que el sector servicios balear ha saldado el ejercicio con una contracción del 26,2%, la industria (-13,2%) y la construcción (-12,8%) han conseguido minimizar el envite de la COVID, gracias a su menor exposición global. Y es que no se puede ignorar que la exportación de servicios turísticos (aproximada por el gasto turístico internacional) no ha alcanzado para el conjunto del ejercicio el equivalente a 20 días del verano de 2019.

Por último, es preciso señalar que a medida que se afiancen las divergentes expectativas de crecimiento, el necesario endurecimiento de la política monetaria podría derivar en efectos desfavorables para las economías que, como Balears, presentan un mayor nivel de endeudamiento y mayores necesidades de financiación. Y es que el coste de afrontar la pandemia ha multiplicado el gasto público y reducido con fuerza los ingresos, con una caída de la recaudación que, en el archipiélago, supera ampliamente el 10%. Debido a este desequilibrio, el déficit público ha subido por encima del nivel de 2019 (-0,6%), disparando también los niveles de deuda pública del 26,3% al entorno del 30,1%. Por su parte, los niveles de endeudamiento privado, aproximados por el volumen de crédito con relación al volumen de depósitos, cuyo punto de partida era más favorable que la anterior crisis se ha elevado también de forma inevitable.

En este contexto, la mejor política económica no puede ser otra que maximizar la capacidad de adaptación y agilidad operativa a la que apelábamos al principio de este artículo con medidas orientadas tanto a afianzar la recuperación como a incrementar el crecimiento potencial de la economía balear.

> Aquellos servicios más dependientes del contacto cara a cara han sufrido en esta ocasión con mayor fuerza

> El necesario endurecimiento de la política monetaria podría derivar en efectos desfavorables para Balears

> Los niveles de endeudamiento privado se han elevado de forma inevitable durante la crisis

Financiar este cometido no será más fácil, pero sin duda una mejora en la administración de los ingresos públicos, una mayor progresividad en la tributación y una reorientación del gasto hacia la inversión productiva deberían permitir anclar las expectativas de empresas y familias en un marco de clara confianza en el futuro.●